

Musulmana? Su corazón combatido de una multitud de afectos diferentes caía alternativamente ó en una alegría que casi rayaba en locura, ó en un abatimiento extremado. Por una parte contemplaba al abrir el día las altas é invulnerables aguijas de Constantinopla; de otra, no podía ménos de sentir una opresión de corazón viéndose alejar de su amada patria; revolvía en su idea la desesperación de su padre, que en su furia podría quitarle la vida; y como era hija, aunque cristiana, sus ojos se arrasaban en lágrimas, y casi se arrepentía de su determinación. Por otro lado su corazón ansioso de regenerarse en las aguas del bautismo, rebotaba de gozo, viendo se acercaba el suspirado momento de consagrarse al Señor en un Monasterio (2), y la risueña perspectiva de las Islas del Archipiélago convegiendo la vista tenía como suspensos los afectos de su corazón.

El tiempo era favorable, el buque vetero, el capitán diestro, y todo anunciaba un feliz viage; pero al tercero día de navegación el cielo comenzó á encapotarse, el viento á arreciar furiosamente, y una horriole tormenta puso la embarcación al último punto de su ruina. Fué tal el apuro, que el capitán dió orden de echar al agua quanto habia en la embarcación, ménos los víveres, con el fin de aligerarlas. Fátima desmayada en los brazos de la española, no pensó en el cofrecito en que traía alhajas de un valor inmenso, y ya fuese que en la confusión lo echasen al agua, ó bien que los marineros lo robasen, lo cierto es, que parada la borrasca no se encontró. A los veinte y tres días de navegación avistáron las costas de España, y el día siete de Mayo desembarcáron nuestras fugitivas en el Puerto de Altea, Reyno de Valencia.

Fátima y su compañera, en medio del gozo no se acordáron de la falta que les haría el cofrecito de las alhajas, y tanto ménos, quando conservaba en sí Fátima algunas de valor, y una cierta cantidad de zequíes, todo bastante á subvenir á las primeras necesidades.

(2) Luego se verá como no tuvo efecto esta idea, que á haberla tenido, como no hubiera existido Baswan Oglou, no se hubiera escrito este papel.

